

# CASTELAO

La muerte de Castelao, ocurrida hace unas semanas no ha tenido mayor repercusión fuera del ambiente intelectual gallego y para reparar de alguna forma este imperdonable olvido conviene recordar los aspectos más importantes de su personalidad.

Poco se ha hablado y es preciso insistir acerca de la real trascendencia y valor de la cultura gallega, solidaria de la española y en varias ocasiones de la historia animadora de sus movimientos de renovación. Es preciso recordar sus grandes nombres, desde Rodríguez del Padrón hasta Rosalía y Valle Inclán, recuperar del injusto olvido en que se le tiene a Curros Enríquez, el único poeta verdadero que produce en España la llamada época positivista, y señalar las constantes artísticas que operan en ella y cuya influencia es sensible, con una frecuencia mayor de la que comúnmente se cree, en nuestras letras.

Dentro de su desarrollo, en que se registran bruscos altibajos que respondieron a menudo a condicionantes externos, políticos, Castelao representa lo que podemos llamar la época progresista, de restauración y defensa de sus elementos autóctonos, de descubrimiento y recuperación de su auténtica realidad dentro de terrenos de las disciplinas más diversas, época en que se toma conciencia de su larga y rica tradición y en que se realiza el gran intento, frustrado por la guerra, de integrar dentro del conjunto de la cultura hispánica. Esa labor, como tantas otras en plena realización en la España republicana, la continúan en tierras de América, con devoción ejemplar, los gallegos exilados.

Por conceptos muy diversos débese recordar a Castelao, y en primer término como dibujante, su faceta más popular. En la segunda década del siglo inició sus apuntes de tipos populares, campesinos y pescadores —recuérdese que nació en Rianxo, pequeño pueblo sobre una de las típicas rías del Cantábrico, no lejos del pueblo donde nació Rosalía— que consiguieron el famoso álbum "Nos", que produjo un inmediato interés. Sus dibujos recorrieron las ciudades gallegas y las exposiciones se sucedieron con reiterado éxito. Era el descubrimiento de una olvidada realidad. En efecto, mientras Valle infundía un hábito caballeresco y feudal en sus personajes, Castelao registraba el mundo cotidiano de sus coterráneos y con un impulso humorista y no obstante sentimental, proporciona la visión costumbrista de Galicia.

Por muchos años trabajó como caricaturista en revistas y diarios gallegos, especialmente de Vigo, y publicó varios álbumes en que iba recogiendo su producción. Sin embargo, los que cimantan su fama, los que lo dan a conocer fuera de fronteras, son sus dos célebres colecciones "Galicia mártir" y "Atila en Galicia", grito de furia e indignación ante las masacres desencadenadas en su tierra y donde el dibujante alcanzó su plenitud. Se ha recordado frecuentemente, con relación a estos dibujos, los conocidos de Goya sobre los horrores de la guerra. Participan de su misma violencia y dramatismo, obtenida con trazos rápidos, con un aparente descuido por el dibujo en sí y con una certeza expresiva para la cual lo había acostumbrado su largo mirar de las costumbres y naturaleza de los hombres del pueblo.

Sus dibujos dieron pretexto a sus primeros intentos literarios, escribiendo breves notas humorísticas que justificaban sus ilustraciones, a veces dos líneas para caracterizar un tipo humano, luego apuntes de costumbres, anécdotas tomadas por lo general de la vida real, y finalmente sus principales obras literarias, representadas por dos novelas, "El ojo de vidrio" y "Los dos de siempre". En ellas se sitúa en la doble vertiente, habitual dentro de la literatura española del siglo pasado, del costumbrismo y el humorismo enternecido, que juega con los defectos y descuidos de los hombres sin llegar nunca a la crítica acerba o a la burla desconsiderada. Dentro de sus actividades literarias intentó asimismo el teatro. En Montevideo se presentó, hace unos seis o siete años, su farsa "Los viejos no deben enamorarse" que, interpretada por una compañía gallega, casi desconocida, cayó del cartel a los tres días sin haber logrado interesar a un público que ignoró la calidad del espectáculo, no solo literario sino de montaje —la escenografía era del propio Castelao— logrado en forma inusitada en estas regiones. El éxito de sus libros, así como sus colecciones de apuntes y dibujos, "Cosas de la vida" y su continuación "Cosas", son testimonio de la admiración constante con que los gallegos acompañaron su obra.

Otro de los aspectos olvidados de la obra de Castelao es el de erudito e investigador. En el movimiento de renovación intelectual de la cultura gallega que se produce en este siglo, participó Castelao como jefe y colaborador. La unión de varios grupos de investigadores y eruditos pertenecientes a localidades diversas (Orense, Lugo, Pontevedra) permitió la formación en la tercera década del siglo del Seminario de Investigaciones de Santiago de Compostela. Castelao, que pertenecía al grupo de Pontevedra, se especializó en estudios de arte popular, ornamentación, hierros forjados, imágenes de artesanado campesino, trabajando durante años en su obra magna, "Las cruces de piedra en Galicia", que será publicada en Buenos Aires, a título póstumo, por sus compañeros de exilio. Como preparación para este libro estudió durante mucho tiempo las cruces similares que se encuentra en la región bretona, lo que dio origen a su libro "Las cruces de piedra en Bretaña", recogiendo amplio material de información para acometer su más importante labor como estudioso de la realidad gallega.

Todas estas actividades no le impidieron abocarse de lleno a las tareas políticas, capitaneando el partido galleguista, por el que fué diputado a las Cortes. Desterrado por Primo de Rivera, inició desde el exilio su libro de artículos políticos más importantes, "Siempre en Galicia".

En una nota como ésta, dedicada a recordar sumariamente la obra profícua del maestro gallego, quedan fuera muchos aspectos de su actividad que exigen un estudio más detallado y a cargo de especialistas.

Castelao tiene ya algo de símbolo; interpretó el sentir de su pueblo en un momento en que dormitaba y lo ayudó en su empresa de resurgimiento. Como Rosalía de Castro, participa ya de una devoción popular que podemos estimar permanente, y su nombre es de los que quedan señalando una época dentro del desarrollo cultural y político de Galicia.

Angel Rama.